

El último viaje



Trozo de un cuento del libro:

El olivo de la Aljafería

Cuentos judíos en Aragón



Sefarad Aragón

<http://sefaradaragon.org>

Historias inspiradas en leyendas y cuentos judíos, contadas por:

Maor Luz

Investigación histórica:

Javier Gómez Gil, Timna Freire Segal
y Concepción Gálvez Martín.

Corrección de textos:

José Alfonso Gamero Arrese y Javier Gomez Gil

Corrección estilo:

Raquel Buil Bretos

Ilustraciones:

Alejandro Cortés Calahorra

Fotografías:

Timna Freire Segal y Maor Segal

Diseño:

Timna Freire Segal

Edita:

LIBROS CERTEZA

C/. Parque, 41

50007 ZARAGOZA

Tel. (34) 976 27 29 07

Fax (34) 976 25 18 80

E-mail: certeza@certeza.com

www.certeza.com

Depósito legal: Z-3757-2008

ISBN: 978-84-92524-15-0

Primera edición: 2008

Imprime: Huella Digital

Esta obra ha sido publicada con la ayuda del Departamento de
Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón.

Juderías de las Cinco Villas

Aragón en la Edad Media fue un ejemplo de convivencia y en su solar coexistieron en armonía las tres religiones del Libro, hasta la expulsión de las minorías por los Reyes Católicos en 1492.

Las comunidades hebreas tejieron entre sí una red de lazos familiares, socio-económicos y religiosos. Uno de cada cuatro habitantes de las Cinco Villas era judío, lo cual estaba muy por encima de la media hispánica.

En la comarca Cinco Villas se conoce la existencia de gran número de judíos, ya sea por la aparición de documentos, de restos arqueológicos o porque conserva la fisonomía de sus juderías y sus estrechas calles, las arquitecturas de sus casas, sinagogas o cementerios.

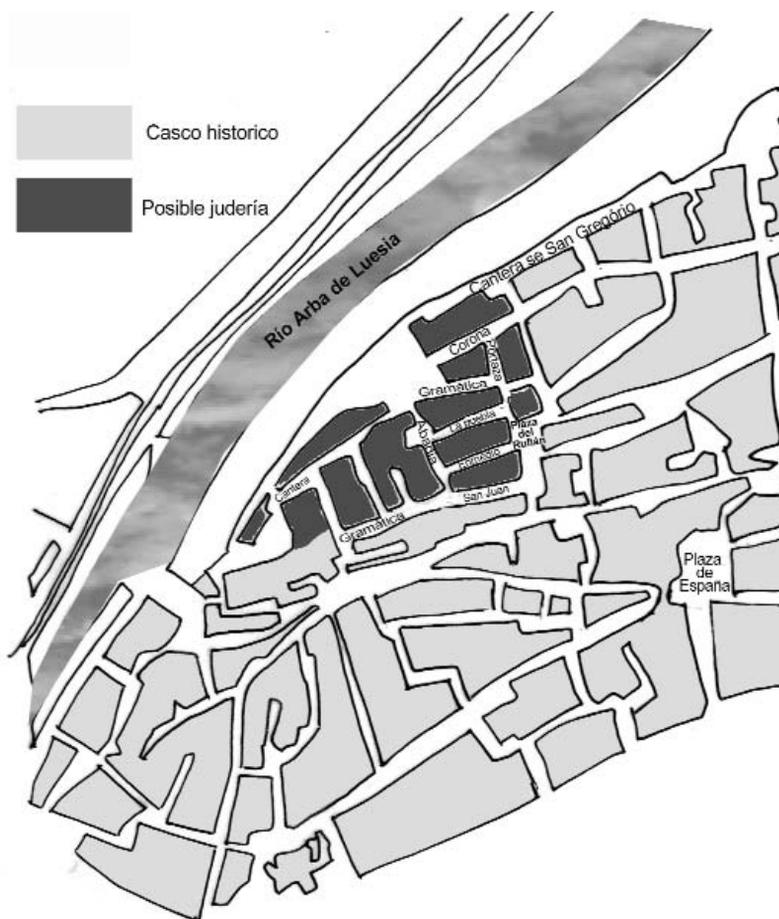
En **Tauste** vivieron en el llamado Barrio Nuevo. En la fisonomía de sus calles y la arquitectura, en ladrillo en esta ocasión, podemos ver la impronta hebraica. Se conserva un edificio junto a la ermita de San Bartolomé que con seguridad fue la sinagoga.



Judería de Tauste

En Ejea de los Caballeros

el barrio judío se localiza en el actual de la Corona. Se sabe por la documentación que trescientas personas procesaban esta religión, lo que convierte estas cifras en importantes, ya que era la quinta aljama de Aragón.

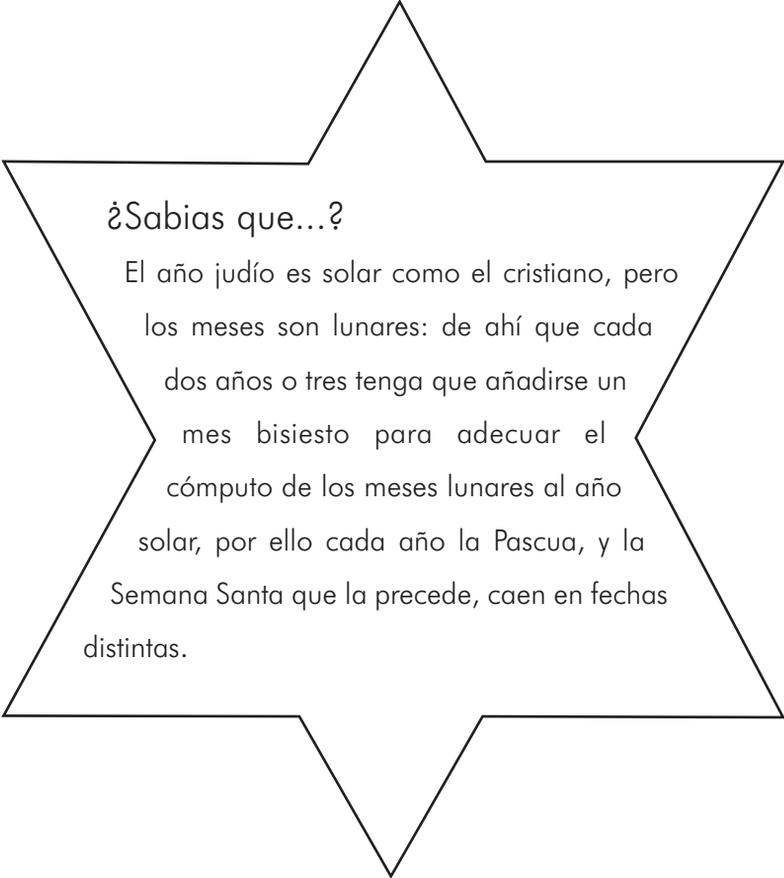


La judería de **Luna** cuenta con un espacio sefardí. Este barrio, centralizado en torno a las calles de Puyfranco y Codillo, es otro de los asentamientos hebraicos de la comarca, cuyos orígenes se remontan al siglo XII.

El Frago es otro municipio donde ha quedado reflejada la huella judía, precisamente en la calle de los Infantes. En uno de sus muros encontramos una lápida funeraria que perteneció al rabí Jacob.



La judería de **Biel** está situada en el Barrio Verde actual. En las Cinco Villas ésta era la segunda aljama más importante, siendo significativo que la mitad de su población fuera judía.



¿Sabías que...?

El año judío es solar como el cristiano, pero los meses son lunares: de ahí que cada dos años o tres tenga que añadirse un mes bisiesto para adecuar el cómputo de los meses lunares al año solar, por ello cada año la Pascua, y la Semana Santa que la precede, caen en fechas distintas.

¿Sabias que...?

La era judía comienza a contar desde la creación del mundo, que se calcula sumando las edades de las distintas generaciones mencionadas en la Biblia.

Puede calcularse qué año judío corresponde a determinado año cristiano sumándole 3760 o 3761 (depende del mes ya que el años judío comienza en septiembre/octubre).



El último viaje

En la segunda mitad del siglo XV vivía en Tauste una familia de mercaderes judíos de nombre Albó. Alazar (el padre de familia) se dedicaba al comercio y la manufactura textil: su familia tenía un pequeño taller con varios tornos de hilar y tres telares manuales, donde trabajaban las hermanas de Alazar y su mujer Ribká, así como sus sobrinas. Tras su matrimonio con Ribká, de la familia Afrangil, vinculada a la industria peletera, Alazar amplió su campo de acción como suministrador de materias primas a curtidores de la villa y hasta de Zaragoza, quienes las transportaban sirviéndose del puerto fluvial de Remolinos. Gracias a sus contactos con diversos proveedores de las carnicerías de Uncastillo, Luesia, Biel, El Frago, Luna, Ejea y Tauste, podía proporcionar una amplia gama de pieles: carnero, cordero, cabra...

Alazar Albó, que tenía fama de trabajador y honrado, prosperó mucho y pudo permitirse vivir en la Calle San Bartolomé que, junto con la de Pedro IV, era una de las carreras mayores de la judería y albergaba edificios institucionales y viviendas del estrato más alto de la sociedad judía de la época, léase, mercaderes y médicos.

Alazar, de origen más bien modesto, y su mujer Ribká tuvieron mucha suerte al poder conseguir casa en una calle tan prestigiosa, comprándola –con la ayuda de la dote de Ribká– a muy buen precio a una familia judía que se convirtió al cristianismo y por lo tanto fue obligada a salir de la judería.

El padre de Alazar, Simeón, que ya tenía más de cincuenta años en la boda de su hijo, vivía con ellos porque se llevaba mal con sus tres hijas, las hermanas mayores de Alazar, ya que era muy criticón. Este detalle se lo perdonaba Alazar por considerarlo cosa de la edad y Ribká lo toleraba por amor a su marido.

En los días de invierno Simeón solía sentarse en la cocina, el epicentro de las reuniones familiares de todas las casas, y contaba historias –verdaderas e inventadas– a Ribká y las demás mujeres, que acudían allí con sus tornos de hilar y sus hijos menores. No dejaba de lamentarse por la separación entre la comunidad judía y la cristiana, y narraba cómo el 12 de julio de 1414 –cuando él tenía apenas seis años– la judería fue delimitada por el jurista leridano Francisco Ferrer* . Los judíos, que hasta entonces se habían asentado en un área determinada de la localidad pero que no estaban confinados en un recinto

cerrado, se veían de repente separados de la parte cristiana de la villa por una muralla y unas puertas. El viejo Simeón rememoraba los siguientes seis meses vividos en la villa de Tauste: las familias judías cuyas casas quedaban fuera de la judería habían tenido que permutar o vender su propiedad a un cristiano, y adquirir una en el interior de la misma. Asimismo, las familias cristianas que habitaban dentro de los límites de la judería se habían visto obligadas a hacer lo propio. Para tan delicadas operaciones se designó una comisión formada por dos miembros de cada una de las comunidades afectadas. En esos seis meses se

* Salvo error u omisión, los documentos notariales no designan este asentamiento con el nombre de judería –como sucede en Épila o Luna- hasta la delimitación emprendida en el 12 de julio del 1414 por el jurista leridano Francisco Ferrer con la promulgación de una regulación sobre *“les habitacions dels juheus de la dita vila separados de les habitacions dels cretians de aquella”*. Todo ello como resultado de la incertidumbre creada al amparo de las sesiones de la Disputa de Tortosa (1413/4) y las exaltadas predicaciones emprendidas por Vicente Ferrer, extendiendo la teoría del judío contaminante, en especial por las repercusiones negativas sobre los nuevos conversos que, al mantener intactos los lazos familiares y afectivos con sus antiguos correligionarios, dudaban de una fe recién adquirida. Desde este momento la judería queda limitada y las calles San Bartolomé y Pedro IV conformaron su red arterial de la judería donde se insertan los edificios institucionales y las viviendas del estrato más prestigioso de la sociedad judía de la época, léase, mercaderes y médicos.

Esta distorsión en el parcelario todavía se aprecia al visitar algunas de las viviendas actuales.

cerraron los accesos que comunicaban la parte judía con la cristiana y se reorientaron los inmuebles que lindaban con ambas partes, abriendo puertas donde antes había ventanas y cerrando antiguos vanos, de modo que lo que antes era fachada se convertía en trasera, y viceversa .

Por contra, el viejo Simeón alababa otras veces la separación contando un viejo incidente ocurrido en el siglo XIV donde se apreciaba que la proximidad cotidiana de ambas comunidades conllevaba fricciones incidentales por malos entendidos. Uno de ellos involucraba al rabino Haçán, hijo de un cirujano de Ejea de los Caballeros quien durante una festividad de *Pésaj*, celebrándose una vigilia en la Iglesia de San Bartolomé, contigua a la judería, cerca de la casa de Alazar y Ribká, y encabezando una danza en la que también participaban algunos cristianos, tropezó en el entramado del altar mayor. Este hecho fue considerado un acto de burla y desencadenó algunos disturbios que no fueron a más por la pronta intervención del bayle.

La convivencia con el viejo padre de Alazar se complicó al nacer los hijos de la pareja, el primogénito Abraham y los gemelos Juce y Yonatán. Parecía que el viejo nunca estaba de acuerdo sobre cómo Ribká cuidaba a los niños y la criticaba continuamente. Un día, cinco meses después

de quedar Ribká encinta por tercera vez, la mujer se cansó de tener que cuidar al desagradecido padre de Alazar además de a sus tres hijos de corta edad y, cogiendo a los niños, se fue a casa de su madre declarando que no volvería mientras viviera el anciano en la casa. Pero antes de que las cosas fueran a más, a los pocos días, el padre de Alazar salió a dar un paseo, probablemente al cementerio, a visitar la tumba de su mujer o sus padres, y desapareció. Al no encontrar su cuerpo dieron por buena la idea de que el viejo había caído al río y que, como éste se hallaba muy crecido, la corriente había arrastrado el cuerpo. Recitaron el *Kadish* en casa y se sentaron los siete días de luto ya que no había cuerpo que velar ni enterrar. A las pocas semanas la vida volvió a la normalidad ya que la muerte es parte de la vida y más aún la muerte de los ancianos. Ribká volvió a casa y a los cuatro meses dio a luz a su cuarto hijo, al que llamaron Simeón.

Alazar y Ribká criaron a sus cuatro hijos con amor y dedicación. El primogénito, Abraham, demostró interés por el manejo de las herramientas. Su padre intentó interesarlo en el negocio familiar, llevándolo en sus viajes de mercadeo del cuero y género textil y mostrándole los talleres de sus clientes curtidores, zapateros y sastres. Pero

el chico tenía más interés en la manufactura en sí misma que en el precio y la venta de las materias primas. Abraham mostró pronto gran habilidad en el trabajo de la madera arreglando los bancos y mesas de trabajo en los talleres que visitaban y tallando pequeñas figuras en trozos de madera. Así pues, su padre se rindió a la evidencia y lejos de forzarlo a dedicarse al comercio, lo dejó como aprendiz en el taller de Gento Amado, conocido y próspero artesano especializado en la construcción de tinas, pisaderas y cubas, convirtiéndose Abraham en un hábil cubero*.

A los 16 años, el chico manifestó a sus padres su deseo de casarse con una moza llamada Salomé, hija de un ganadero de El Frago, a la que conoció cuando tenía ocho años en uno de los viajes en que acompañó a su padre para comprar lana y cuero en dicha localidad. Alazar y Ribká no se extrañaron, ya que no era la primera vez que su hijo mencionaba su idea de casarse con Salomé.

* Las escrituras firmadas ante notario permiten determinar la profesión de la mitad de la población activa judía de Tauste del último cuarto del siglo XV, presentando algunas peculiaridades, como su presencia en el sector de la construcción de la madera y el barro. Entre los primeros cabe señalar a Gento Amado, cubero, con una clientela que se extiende hasta Épila, especializado en confeccionar, en madera de pino o roble, tinas, pisaderas y cubas (de 3 a 10 litros de capacidad).

Mandaron llamar al mejor *shadján* de la zona, uno que tenía homologada su profesión con las facultades de un corredor de comercio y se ocupaba únicamente de “fazer casamientos”, es decir, que se dedicaba a negociar matrimonios ventajosos entre los integrantes más poderosos de las comunidades de la comarca, y cuyos honorarios se fijaban de conformidad con las dotes obtenidas.

El matrimonio fue acordado para alegría de los dos novios, ya que Salomé estaba también decidida a casarse con Abraham desde el mencionado encuentro y había rechazado ya tres ofertas del casamentero esperando la de Abraham, al que reprochaba haber tardado tanto. Abraham fijó su residencia y negocio en El Frago, cerca de la familia de su mujer.

El mayor de los gemelos, Yonatán, mostró desde siempre gran habilidad con los números y en el negocio, y pronto sustituyó a su hermano Abraham acompañando a Alazar en los viajes como su ayudante y aprendiz. Al llegar a la edad adulta, se casó con una buena mujer de Tauste, llamada Rajel, con la que pasó a vivir en una bonita casa cerca de la de sus padres y de su suegro, que era un sastre muy conocido y buen cliente de Alazar. Rajel, que era

El resto del cuento y mas cuentos
+ vocabulario
en el libro

“El olivo de la Aljafería Cuentos judíos en Aragón”



Sefarad Aragón
<http://sefaradaragon.org>